



Las Mujeres en la Revolución

25 de Mayo de 1810: notas de la otra parte de la historia

**Milman, Sofia*



La presencia de las mujeres en los sucesos que se enmarcaron como la Revolución de Mayo ha sido invisibilizada, tanto por su rol determinado por la sociedad patriarcal de aquel entonces como por la escasez de documentación histórica, según señalan múltiples historiadores. El analfabetismo en general y la imposibilidad femenina a acceder a la educación formal explica un tanto este hecho combinado con el desinterés en buscar recopilar los sucesos que atravesaban las mujeres a través de biografías, memorias, relatos, etc.

Las mujeres rioplatenses, tanto de sectores acomodados como no así, han tenido un rol fundamental para que aquel 25 de mayo de 1810 resultara el primer gobierno patrio del Virreinato del Río de La Plata. El suceso histórico del que surge la conmemoración de la efemérides, recordada desde 1810 hasta la actualidad: el derrocamiento del virrey realista Cisneros, el primer gobierno patrio y la conformación de la Primera Junta; fue integrado en su totalidad por hombres. A pesar de esa falta de presencia física en su integración, derivado del contexto histórico, en los procesos independentistas (incluida la Revolución de Mayo) se ven atravesadas de manera transversal por las distintas mujeres que, **ni heroínas ni sumisas, hicieron patria.**



Casilda Igarzábal, quien manejaba códigos intelectuales de políticos complejos, y fue esposa de Nicolás Rodríguez Peña, es un ejemplo de salonière: anfitriona de las reuniones del Partido de la Independencia, integrado por Castelli, los Rodríguez Peña, Belgrano, Paso y Martín Rodríguez donde organizaron y planificaron la Revolución de Mayo. En la mañana del 18 de mayo de 1810, Casilda junto a otras muchachas de la alta sociedad porteña, visitaron a Cornelio Saavedra para persuadirlo de pronunciarse en favor de los acontecimientos que marcarían la semana siguiente, derivando en el Cabildo Abierto del 22 de mayo.

La figura de la mujer estaba ubicada en el ámbito privado, dedicada a mantener el hogar con tareas de cuidado diarias, la crianza de la prole, mientras sus maridos transitaban, según la clase social: el arado del campo, oficios, comercios, la milicia o la política.

La participación femenina en los sucesos históricos de la primera década del siglo XIX fue variada. Un ejemplo de esto fueron los acontecimientos transcurridos en marco de las invasiones inglesas (1806 y 1807), donde la cobardía realista empujó a la defensa propia del pueblo. Las calles cercanas al puerto de Buenos Aires se convirtieron en barricadas donde, desde sus balcones, las amas de casa arrojaban piedras, agua y aceite hirviendo (como señala Manuel José García en sus Memorias). Un hecho destacado, fue el que protagonizaron **Martina Céspedes** y sus tres hijas, dueña de un despacho de bebidas alcohólicas de San Telmo, luego de que llamaran a su puerta doce integrantes de la tropa invasora, los capturaron de uno en uno para luego entregárselos a Liniers (F. Pigna 2009). Entre otras mujeres, **Agueda Tejerina** y **Manuela Pedraza** batallaron cuerpo a cuerpo contra el ejército británico en el combate de 1806 para recuperar la Plaza Mayor y la Fortaleza, actual Plaza de Mayo y Casa Rosada, respectivamente (Libros sobre Efemérides de Tucumán).



Tiempo después, y luego del encarcelamiento de Fernando VII en manos de Napoleón Bonaparte, aquellas mujeres rioplatenses que pertenecían a las clases sociales más pudientes y familias involucradas en la política, se reunían a debatir de los asuntos públicos. Entre ellas, **María** (apodada cariñosamente como Mariquita) **Sánchez de Thompson**, una de las pocas letradas de la época, organizaba grandes tertulias donde se discutían, de forma secreta, cuestiones arraigadas al pensamiento revolucionario contrario a una creencia colonial. María y sus invitadas se informaban de los acontecimientos políticos y debatían con frecuencia regular. Durante las reuniones previas al Cabildo Abierto del 22 de mayo y posteriormente en las reuniones organizadas en su hogar, transitaban diversos personajes como San Martín, Pueyrredón, Balcarce, Larrea y otros participaban de estos encuentros además de entonarse por primera vez las estrofas del Himno Nacional argentino un 14 de mayo de 1813. Más tarde, en el proceso de independencia adquieren el mismo rol figuras como **Remedios de Escalada**, a quien convocó para financiar el armamento de las batallas de independencia luego de la revolución de mayo. Otras mujeres como **Ana Riglos** y **Melchora Sarratea**, de igual forma organizaban tertulias en sus hogares participando candentemente de los debates de cada coyuntura. Por supuesto no todas las mujeres contaban con esta información, la mayoría no estaba en conocimiento de las problemáticas internas de la organización del Virreinato.

Poco después de la Revolución de Mayo, **María Magdalena Güemes de Tejada** convirtió su casa en taller para la confección de trajes militares para el ejército gaucho comandado por su hermano Martín Miguel de Güemes, mejor conocidos como “Los Infernales”. De gran entendimiento político y feroz en la batalla desempeñó un papel fundamental en intrusión realista en Salta.



Durante las guerras de la independencia, la ausencia de los hombres reclutados, ya sea por ofrecimiento o de manera forzosa a falta de los llamados “papeles de conchabo”; las mujeres de las clases menos pudientes tenían pocas opciones: abandonar su hogar y acompañar la expedición o prevalecer afrontando consecuencias que, en algunos casos, eso representaba carencias económicas o la intemperie total. Un ejemplo de esto es **María Remedios del Valle**, incorporándose en la Expedición del Alto Perú junto a su marido y a sus dos hijos; desempeñando roles fundamentales de enfermería, cocina y combate; perdió a su esposo e hijos en la batalla de Huaqui, continuando aún así en la misión libertadora hasta ser nombrada Capitana por M. Belgrano. **Juana Azurduy**, viuda de Manuel Ascencio Padilla, fue el caso más excepcional, uniéndose a los ejércitos populares junto a su esposo a través de una organización integrada por tropas indígenas luego de la revolución de Chuquisaca (La Plata, 25 y 26 de mayo de 1809), colaborando a derrocar al gobernador y, posteriormente, combatiendo ferozmente en el ejército de Belgrano.

Otras mujeres que, en razón de quedarse viudas, carecían de recursos económicos para subsistir y sustentar a sus hijos; como fue el caso de **María Guadalupe Cuenca**, esposa de Mariano Moreno que, al quedarse viuda, fruto de la muerte de su concubino en plena altamar en circunstancias altamente sospechosas, suplicó al Triunvirato en razón de solventar la educación de su único hijo y de el reconocimiento de Moreno para con su labor en favor de la Patria habiendo sido secretario general. En las cartas que María destinó a su amado, y que nunca llegó a recibir en virtud de su intempestivo fallecimiento, Guadalupe intentó alertar a Moreno de las peligrosas consecuencias que suponen tener como adversario político a Cornelio Saavedra, con quien él disputaba la secretaría general de la Junta gubernativa (Bragoni, 2023).



“Las muchachas quisieron llevarme, pero yo no he querido porque no tengo el corazón para eso, ni puedo sufrir la presencia de los autores de nuestra separación y enemigos mortales nuestros. Ni me parece que vos aprobarías que mientras estés ausente ande yo divirtiéndome, por todos estos motivos no he salido de mi casa a ninguna función.” – María Guadalupe Cuenca a M. Moreno (Cuenca, G.; 2024).



Referencias bibliográficas:

Bragoni, B. (2023). Memoria, pesares e intrigas políticas: intercambios epistolares femeninos en el trayecto de la revolución rioplatense. En A. Cardozo Uzcátegui (Ed.), *La mujer en las revoluciones liberales atlánticas: Roles entre lealtades, independencias y patrias (1780-1873)* Universidad Sergio Arboleda.

Felipe Pigna, *Los mitos de la Historia Argentina 1*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, págs. 195-218 (fragmentos).

AHT - Libros sobre Efemérides de Tucumán (de Ezcurra, Marta; Puig, María Waldina). EDITADO.

Cuenca, G. (2024). *Mi amado Moreno de mi corazón (Carta sin destino)*. Leamos.

